

Bajo un silencio, de Rodrigo Quijara.
Luis Rivarín, editor. Santiago, 1963.

Fenómeno común en la "literatura adolescente", es el de la constante aparición — y efumatura — de nuevas y fugaces figuras que surgen bulbosidades desde sus oscuridades abisales, diciendo — o repitiendo — su verdad íntima y soterrada y desaparecen hundiéndose nuevamente en su tejemaneje espiritual, vacíos ya del presunto "mensaje" o de la "verdad reveladora". Niñas precoces o jóvenes "talentos" que escriben sobre sexo o dan en sentirse empujados por la "angustia" o el "miedo existencial": surge "la novela", es comentada, discutida, se suceden las entrevistas y los reportajes. El "genio temprano" es ensalzado o agriamente demostrado — al fin y al cabo forma parte del juego — y después de algunos años de exhibirse en salones y cafés "de escritores" desaparece en el anónimo burocrático.

¿Qué quedó del "mensaje", qué de la "nueva visión" o de la novedad estilística?

Nada. O casi nada. Tan sólo uno que otro concepto rasachado y mal digerido, directamente extraído de los "grandes" o un horrible retrato de una realidad mal observada y peor descrita.

Sin embargo, de tiempo en tiempo, suele aparecer en el heterogéneo campo de nuestras letras una obra, un libro, un autor, que logran sanar el envarado clima en que se desenvolvieron nuestras estropeadas nuevas promociones. Entonces, la pregunta que nos formulamos en torno a si es o no posible que un autor joven pueda escribir sobre gente joven sin tener que embriagarse con el aroma de una sendeñal conceptual y especulativa que no guarda relación con el medio que se pretende interpretar o describir, queda, de hecho, contestada afirmativamente.

Es el caso de Rodrigo Quijara. El autor, en las postimerías de la adolescencia (20 años de edad), nos describe las vivencias de una adolescencia temprana. Sólo que no son sus vivencias. Sería demasiado acucillo. Y es lo que mal o bien han tratado de hacer sus predecesores.

Su lente —visor certero— se sitúa en el centro de la problemática que circunda, oprimiendo, al ser que ha llegado a esa edad en que terminan de definirse los caracteres bioquímicos y entran en contacto con un medio que no suele corresponder con las prefiguraciones intelectuales o morales predicadas por los componentes del mundo adulto.

Surge en esta obra la eterna trama — por lo mismo universal y valedera — de la adolescente seducida que espera un hijo. Su angustia es concreta. Su miedo, una realidad espesa y tangible. Emerge la pugna entre los preconceptos, la moral, su instinto, el temor a la muerte. Está además el hombre. Un muchacho como ella, sólo que con más miedo que ella. Incapaz de afrontar una responsabilidad que, en última instancia, no es suya. Pero es en ella, en la protagonista (su nombre no aparece en ningún momento), en quien se centra la totalidad de la acción. El resto de los personajes, esquemáticos y levemente desdibujados, son enfocados a través del espíritu cen-

Atenea. Año XLI, Tomo CLIII, n.º 403,
enero-marzo de 1964.

Bajo un silencio [artículo] José Román.

Libros y documentos

AUTORÍA

Román, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bajo un silencio [artículo] José Román.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile